

**LA NOCIÓN DE RESISTENCIA COTIDIANA
O ¿UNA VAGA ILUSIÓN DE AUTONOMÍA?***¹

**THE NOTION OF DAILY RESISTANCE
OR A VAGUE ILLUSION OF AUTONOMY?**

**A NOÇÃO DE RESISTÊNCIA DIÁRIA
OU ¿UMA ILUSÃO VAGA DE AUTONOMIA?**

JULIÁN CARRERA**

Universidad Nacional de La Plata

Resumen

En las últimas décadas se ha producido un animado debate en torno al concepto de resistencia cotidiana, el cual refiere a aquellas prácticas a través de las cuales los subordinados aprovecharían los intersticios que deja el sistema para aliviar su opresión. Tanto la propuesta de “discursos ocultos” de James Scott como la de “prácticas” de Michel de Certeau, han tenido una recepción dispar en la academia, desde aquellos que los siguen a pie juntillas hasta fervientes detractores. Las preguntas por si esas prácticas pueden considerarse o no una resistencia real al poder o si deben ser conscientes o no los protagonistas de que llevan adelante actos de resistencia, son algunos de los ejes rectores del debate. Aquí intentaremos sistematizar los últimos aportes en torno a las tensiones que despiertan las nociones de resistencia cotidiana, microresistencia e infrapolítica.

Palabras clave

Poder – resistencia cotidiana – infrapolítica – conciencia – hegemonía.

Abstract

In recent decades there has been a lively debate around the concept of everyday resistance, which refers to those practices through which subordinates would take advantage of the interstices left by the system to alleviate their oppression. Both James Scott’s proposal of “hidden transcripts” and Michel de Certeau’s “practices” have had a mixed reception in the academy, from those who follow them closely to fervent detractors. The

* Fecha de recepción: 17/08/2020. Fecha de aceptación: 03/12/2020.

** Doctor en Historia, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2619-3811> . Centro de Historia Argentina y Americana Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, calle 51 e/124 y 125, C.P 1925, Ensenada, Argentina, jcarrera@fahce.unlp.edu.ar

¹ This work is an output of the Resistance Project, which has received funding from the European Union’s Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie grant agreement No 778076.

Estudios de Historia de España, XXIII/1-2 (2021), pp. 297-326

questions as to whether or not these practices can be considered a real resistance to power or whether or not the protagonists who carry out acts of resistance should be aware of them are some of the guiding axes of the debate. Here we will try to systematize the last contributions around the tensions aroused by the notions of daily resistance, microresistance and infrapolitics.

Key words

Power – daily resistance – infrapolitics – conscience – hegemony.

Resumo

Nas últimas décadas, houve um intenso debate sobre o conceito de resistência diária, que se refere àquelas práticas pelas quais os subordinados tirariam proveito dos interstícios deixados pelo sistema para aliviar sua opressão. Tanto os “discursos ocultos” propostos de James Scott como as “práticas” de Michel de Certeau tiveram uma recepção díspar na academia, desde os que os seguem a pé juntos até os fervorosos detratores. As questões sobre se essas práticas podem ou não ser consideradas uma verdadeira resistência ao poder ou se os protagonistas da prática de atos de resistência devem ou não estar cientes são alguns dos eixos norteadores do debate. Aqui tentaremos sistematizar as contribuições mais recentes em torno das tensões que despertam as noções de resistência diária, micro-resistência e infrapolitics.

Palavras-chave

Poder – resistência cotidiana – infrapolítica – consciência – hegemonia.

1. Introducción

En los últimos años advertimos en distintas disciplinas una renovación de las discusiones en torno al concepto de resistencia cotidiana que había sido objeto de un animado debate entre las décadas de 1980 y 1990. Aquí intentaremos recuperar aquellas discusiones incorporando los recientes aportes.

Podemos constatar que en torno al debate sobre el concepto de resistencia cotidiana coexisten distintas perspectivas de análisis, algunas con cierto grado de compatibilidad, otras absolutamente excluyentes. Aquí brevemente ordenaremos las que nos parecen más importantes. El posestructuralismo francés, en especial parte de la obra de Michel Foucault, está presente en buena parte de los estudios actuales de lo que

aquí llamaremos resistencia cotidiana. Partiendo de las ideas foucaultianas que sostienen que el poder es difuso y relacional y que donde hay poder hay resistencias, las mismas serían parte necesariamente constitutiva del mismo poder. Así como el poder se manifiesta atomizado, disperso y heterogéneo, sucede lo mismo con las resistencias. Se destaca aquí el carácter contextual y contingente de todas las relaciones de poder-resistencia, “La resistencia es inmanente, no es “afuera” o “secundario”; es más bien —como dirá Foucault— “compatriota” del poder. Sería más apropiado nombrarla como su límite, reverso o contragolpe; es la que responde al avance del poder con un movimiento que pone a raya a los dispositivos.”² Aparece la resistencia aquí como oposición al poder, pero no para destruirlo (esto no sería posible según Foucault) sino como intentos de escapar a su opresión o su captura.

Otro aspecto teórico central que atraviesan los estudios de la resistencia cotidiana es la perspectiva gramsciana de la hegemonía y la conciencia de los dominados. Buena parte de los trabajos que se suman al debate se detienen a problematizar la eficacia o no que tienen los sistemas hegemónicos de controlar la conciencia y las acciones de los dominados. James Scott, figura central en este debate, se distancia de las tesis fuertes de la hegemonía que hacen hincapié en la naturalización y en la reproducción, al entender que éstas no logran explicar los cambios sociales, los conflictos y las resistencias desde abajo. Scott se apoya aquí en Nicholas Abercrombi y Paul Willis, “Las teorías estructuralistas de la reproducción presentan a la ideología dominante (en la cual está incluida la cultura) como impenetrable. Todo encaja demasiado bien. La ideología siempre precede y se adelanta a cualquier crítica auténtica. No hay ninguna grieta en la superficie perfectamente lisa de este proceso.”³

Por otro lado Scott retoma a Foucault y su concepto de reversibilidad táctica de los discursos para demostrar las “fallas” del sistema hegemónico, las cuales se reflejarían en lo que él denomina discursos ocultos o disfrazados de los cuales hablaremos más abajo.

² VALLE ORELLANA, 2012, 162-63.

³ PAUL WILLIS, citado en SCOTT, 2000, 105.

Otra de las referencias ineludibles de los análisis de las microresistencias es la denominada historia desde abajo y los estudios de la cultura popular. En líneas generales podemos señalar que estas perspectivas de análisis se centran en las prácticas y discursos de quienes son denominados “de abajo”, “subalternos”, “oprimidos”, “multitudes”, etc. y tienen ciertos rasgos contrahegemónicos.⁴ Se advierte un esfuerzo por dilucidar una racionalidad práctica en el comportamiento de estos sectores, y el rechazo a la imagen de las resistencias populares como espasmódicas o inconscientes. El concepto de economía moral desarrollado por Edward Thompson es clave aquí, dicha noción es muy frecuente en los estudios de la resistencia cotidiana⁵ y James Scott encuentra allí las claves para explicar el comportamiento conforme a una racionalidad del campesinado en distintas sociedades.⁶ La economía moral para Scott, refiere a la costumbre, al respeto y al equilibrio simbólico, siempre en tensión, que existe entre los dominados y quienes ejercen la dominación. Por otro lado, estudiosos de la cultura como Mijail Bajtin y Raymond Williams, entre otros, son una influencia fundamental. En líneas generales estas perspectivas ven a la cultura como proceso dinámico y creativo y se preocupan más por la discontinuidad y la ruptura, concepción que se distancia de la antropología clásica que ve a la cultura como una totalidad integrada, sin contradicciones ni grietas. En parte heredera de aquellas perspectivas, la llamada nueva historia cultural ha impactado decididamente en los enfoques que desarrollaremos más abajo. Se caracteriza, en cuanto a lo que interesa aquí, por la preocupación en los discursos y las representaciones, las subjetividades y la conciencia de los actores. Explora el estrecho vínculo entre poder y cultura y las formas en que los sujetos le dan sentido e interpretan su situación.⁷

⁴ SHARPE, 1991.

⁵ CRUZ SANTANA, 2017.

⁶ Al respecto señala William Roseberry que Scott tomó el concepto de economía moral como “punto de partida de su propio modelo teórico de la conciencia campesina ante la expansión capitalista y la formación de los estados coloniales” (ROSBERRY en JOSEPH y NUGENT, 1994, p.213).

⁷ CHARTIER, 1992; BURKE, 2006.

La influencia del texto sobre injusticia de Barrington Moore (1978) es evidente también en la obra de Scott quien adopta la idea que sugiere que los móviles fundamentales que promueven las resistencias son los ultrajes morales que padecen los dominados.⁸ La diferencia entre ambos autores radicaría en que Moore hace foco en las manifestaciones abiertas y públicas mientras que Scott se detiene en las experiencias cotidianas de microresistencias veladas.

Para finalizar este breve repaso de las influencias teóricas en los estudios de la resistencia cotidiana, resta mencionar a los estudios subalternos. Este enfoque también parte de la revisión del concepto de hegemonía y los estudios desde abajo, pero para analizar un contexto distinto al europeo como es el del campesinado de la India. La noción de subalterno aparece aquí como el rasgo general de cualquier tipo de subordinación, sea de clase, género, casta, etnia, etc.⁹ Uno de los aportes clave de este enfoque que impactará en los estudios de las microresistencias es la idea de “dominación sin hegemonía”, la cual pone en tela de juicio la eficacia del sistema hegemónico para controlar a los dominados. El enfoque pretende destacar la capacidad de agencia y los márgenes de autonomía que tenían las comunidades campesinas.¹⁰ En este punto, la conciencia política de los subalternos es un tema central en los debates que veremos en seguida.

En líneas generales, todas las perspectivas que hemos recorrido, si bien presentan sensibles diferencias, tienen en común el distanciamiento de los enfoques marxistas llamados ortodoxos, ingenuos o vulgares. Se advierte cierto acuerdo en cuanto a que tales enfoques no observan las diversas formas de lucha popular como verdaderas acciones políticas, calificándolas a veces de milenaristas, supersticiosas o prepolíticas. Se alejan de las imágenes de las resistencias campesinas o de otros grupos populares como reacciones espasmódicas, inconcientes o irracionales, en tren de atribuirle a aquellos sectores una capacidad de agencia racional,

⁸ MONSMA, 2000.

⁹ DUBE, 2010.

¹⁰ GUHA, 1983.

conciente y autónoma en función de la defensa de sus intereses y sus costumbres. Por otro lado, se distancian del marxismo, o por lo menos de una de sus vertientes, por el lugar que éste le asigna a la cultura en los procesos sociales:

“La concepción marxista ortodoxa ha visto a la cultura como producto de una base material y así la convirtió en epifenómica. Abstracciones tales como los modos de producción han adquirido una vida propia. Lo que con frecuencia se olvida es que los procesos sociales reales, inseparables unos de otros, consisten en prácticas específicas de hombres y mujeres dentro de las relaciones sociales y que estas prácticas y relaciones se sirven de reservas tácitas de conocimiento que están engastadas en la cultura y que la hacen.”¹¹

Para los nuevos estudios culturales, desde abajo y subalternos, la cultura no sería derivado o reflejo de la estructura material, sino que ambos aspectos son indisociables y se influyen mutuamente.

Nos resta puntualizar brevemente los principales rasgos de las perspectivas abordadas aquí. James Scott es el principal referente de este enfoque, parte del supuesto de que en toda sociedad donde existan mecanismos de dominación también se desarrollan estrategias de resistencia que pueden no ser abiertas, públicas o visibles. Adopta el concepto de economía moral entendida como una suerte de ética de subsistencia que despliega distintos mecanismos de resistencia ante las fuerzas (externas) que amenazan a aquella.¹² Para explorar esos mecanismos propone la noción de discursos ocultos (*hidden transcripts*) entendidos como conductas fuera de escena, sin observación directa del poder, las cuales serían manifestaciones de oposición o descontento hacia el sistema de dominación. En determinados momentos tales discursos conformarían una especie de disfraz detrás del cual se ocultarían, o mejor dicho, camuflarían las disidencias. Precisamente estos “disfraces” serían

¹¹ DUBE, 2001, p. 67.

¹² FREEDMAN, 2000.

la evidencia del fracaso del discurso hegemónico urdido por los sectores de poder y revelaría una relativa autonomía cultural de los dominados, “(...) un acto único de insubordinación pública exitosa perfora la superficie uniforme del aparente consenso”.¹³

En cuanto a la metodología, Scott esgrime que al no ser públicas y abiertas las manifestaciones de esa disidencia, el investigador debe rastrearlas en los rumores, los chistes, las canciones populares, los chismes, etc., modos discursivos que despliegan los subordinados para manifestar sus críticas de manera velada. Junto a aquellas expresiones discursivas también se pueden explorar formas de resistencia oculta en prácticas o comportamientos como las fugas, el desgano laboral, el sabotaje, la ignorancia fingida o los hurtos. Para Scott todas estas manifestaciones conforman una esfera de infrapolítica, actos de microresistencia que no persiguen la transformación del orden establecido pero que pueden tener un potencial desestabilizador. Donald Moore señala que la resistencia “oculta” tiene lugar por su posición en espacios particulares (quilombos, tabernas, etc.) donde se supone que “el poder no satura ni coloniza” la conciencia subalterna. Según Jonathan Allen, Scott encuentra cierta articulación entre lo individual y lo colectivo en los actos de resistencia cotidiana, los discursos ocultos serían manifestaciones de aspiraciones más amplias de los subordinados.¹⁴

Desde otro enfoque, la obra *L'invention du quotidien* de Michel De Certeau tuvo una gran repercusión en un amplio abanico de disciplinas.¹⁵ En cuanto a su aporte central, a diferencia de Scott, De Certeau se focaliza en las prácticas y no en la conciencia o intenciones de los dominados a quienes el autor identifica como consumidores. Elabora el concepto de “tácticas” para entender las formas a través de las cuales los subordinados aprovechan los intersticios que deja el sistema para aliviar su opresión. Considera resistencia a las acciones no convencionales y creativas que son producto de las libertades interiores de los consumidores. Son

¹³ SCOTT, 2000, p. 242.

¹⁴ ALLEN, 1999.

¹⁵ AHEARNE, 1995.

prácticas diversas, fragmentarias, insinuadas u ocultas, sin sustento ideológico ni instituciones que las amparen. A diferencia de Scott, quien se preocupa por la conciencia de los actos de resistencia, De Certeau plantea que es el acto en sí mismo lo que debe importar y no las intenciones. Por otro lado, señala que tampoco debemos tener en cuenta los resultados de esos actos o las consecuencias, sino el potencial transformador que conllevan. A mi entender, en De Certeau encontramos una subalternidad mucho menos politizada y contrahegemónica que en el enfoque de Scott.

2. Impacto del enfoque de las microresistencias

Ahora bien, los aportes teóricos de estos autores han tenido una recepción dispar en la academia, desde aquellos que los siguen a pie juntillas hasta fervientes detractores. Aquí sólo presentaremos algunos de los exponentes del primero grupo y dejaremos a los críticos para el siguiente apartado.

En principio es importante destacar que este enfoque generó un boom académico en la década de 1980 que ha impactado en un amplio abanico disciplinar para analizar gran diversidad de contextos sociales.¹⁶ Desde estudios históricos, antropológicos y bíblicos hasta análisis de las empresas y la vida cotidiana de las sociedades actuales. Desde luego que no tenemos espacio aquí para desarrollar todos estos recorridos, pero sí intentaremos mostrar la diversidad de estudios, sistematizar el modo de aplicación de estos enfoques, en especial dentro de los estudios históricos.

Lila Abu-Lughod observó que la preocupación en las microresistencias se produjo dentro de un viraje en las ciencias sociales hacia los años '70, el cual trasladó el interés en los estudios de las grandes resistencias colectivas, masivas, revolucionarias, a las resistencias dispersas, locales y fragmentarias.¹⁷ En el mismo sentido, Sherry Ortner enmarcó estos estudios dentro de un cambio general en el entendimiento

¹⁶ MOORE, 1998.

¹⁷ ABU-LUGHOD, 1990.

del poder y la resistencia a partir de la obra de Michel Foucault, de los estudios subalternos y los planteos posteriores de James Scott.¹⁸ Señala que hasta la década del '70, la resistencia era una categoría relativamente inequívoca, una noción binaria aparentemente simple, dominación versus resistencia. Aquí la dominación se veía como una forma de poder relativamente fija e institucionalizada y la resistencia se consideraba esencialmente oposición organizada al poder institucionalizado. La perspectiva de Foucault inició la deconstrucción de este esquema al dar cuenta de formas no institucionalizadas y más penetrantes del poder al nivel de la vida cotidiana. Por su parte James Scott complementó este modelo al llamar la atención sobre las formas de resistencia menos organizadas, ocultas o disfrazadas. Serían formas de resistencias pequeñas, no vinculadas al derrocamiento de sistemas ni a ideologías de emancipación. Tales enfoques intentaban rescatar aquellas formas de resistencia previamente devaluadas o descuidadas. En este sentido, Asef Bayat, a pesar de sus diferencias, reconoce que la perspectiva de las 'formas cotidianas de resistencia' ha contribuido indudablemente a recuperar a los pobres del Tercer Mundo de la "pasividad", el "fatalismo" y la "desesperanza".¹⁹ Se deja de ver al pobre como simple víctima limitada a estrategias de supervivencia y se aleja del enfoque binario que considera al subalterno como revolucionario o pasivo. Por otro lado, Peter Guardino señala que en la década de 1980, al calor de los ecos de la guerra de Vietnam, se produjo un renovado interés por los estudios de las rebeliones rurales estimulado por los aportes teóricos de Eric Wolf, Samuel Popkin y James Scott.²⁰ Para el contexto latinoamericano John Gledhill observa que la experiencia de las dictaduras y la interrupción de los proyectos revolucionarios, despertó el interés en las teorías de la resistencia como celebración del "sujeto popular descentrado".²¹

En cuanto al empleo de este enfoque de la resistencia cotidiana en la historiografía, revisaremos en primer lugar algunos de los estudios que

¹⁸ ORTNER, 1995.

¹⁹ BAYAT, 1997.

²⁰ GUARDINO, 2010.

²¹ GLEDHILL, 2012.

han recibido con entusiasmo este marco teórico. Si bien el propio Scott promovió obras colectivas y estimuló a muchos autores y autoras en torno a su campo de estudio en sociedades campesinas asiáticas,²² aquí nos detendremos más en los estudios de otros contextos espacio-temporales y no necesariamente campesinos.

Marjorie Becker fue una de las primeras autoras en aplicar el enfoque de Scott al adoptar el concepto de “armas de los débiles” para estudiar al campesinado católico de Michoacán en el contexto de la denominada “guerra cristera”.²³ Aquí el modelo se emplea para demostrar que existe una resistencia cotidiana (campesina-comunal) que surge como un obstáculo a la centralización estatal y el avance anticlerical que caracterizaron al cardenismo. En la misma línea se publicó a principios de los ‘90 una obra colectiva sobre la formación del estado y la participación popular en el México moderno. Se trata del libro compilado por Daniel Nugent y Gilbert Joseph prologado por el propio Scott. Si bien con sus diferencias, los/as autores/as que participan de la obra acuerdan en cuanto a la debilidad de los proyectos hegemónicos y la existencia de resistencias populares diversas. Abrazan la noción, ya sugerida en el título, de formas cotidianas de resistencia y se alejan de las imágenes de clientelismo y manipulación de las masas y de los enfoques centralistas metropolitanos en tren de resaltar las resistencias regionales y “la conciencia política de la masa revolucionaria y la cultura en que se sustenta”.²⁴ También adoptan el concepto de “armas de los débiles” para analizar las estrategias informales de resistencia campesina. En este aspecto, Alan Knight reconoce que Scott elabora su modelo para situaciones no revolucionarias pero señala que es aplicable a contextos revolucionarios (como el México de 1910) porque entiende que ambas situaciones son “mitades de la misma nuez”.²⁵ Knight profundiza el modelo teórico al argumentar que el pasaje de una situación no-revolucionaria a una revolucionaria puede ser muy repentino, en donde las disfrazadas formas de resistencia cotidiana se con-

²² SCOTT y TRIA KERKVLiet, 1986.

²³ BECKER, 1989.

²⁴ NUGENT y JOSEPH, 1994, p. 36.

²⁵ *Ibidem*, p. 55.

vierten en acciones abiertas, colectivas, violentas y con demandas de cambios de fondo, “el campesino impasible y aguantador abandona la máscara y se convierte en el protagonista de una revuelta.”²⁶

Para otro contexto mexicano Araya Espinosa tomó el concepto de “discursos ocultos” para analizar los enunciados disfrazados que anidaban en los sectores populares de la ciudad de México hacia 1830.²⁷ Explorando la legislación represiva de la época la autora concluye que la recurrente normativa que intenta restringir y reprimir las conductas plebeyas, son una prueba de la presencia de comportamientos disidentes velados o latentes. Siguiendo a Scott, repara en los lugares de esparcimiento populares como los mesones, las pulquerías o casas de juego; todos ellos señalados por las autoridades como lugares de sospecha y proclives a la subversión del orden. Por su parte Marcela Coronado Malagón sigue la idea de resistencia de bajo perfil inspirada por Scott y analiza la oposición de los zapotecas en el sur mexicano al avance capitalista sobre su territorio en el siglo XX.²⁸ Explora las formas de acción cotidiana que llama subterráneas, no abiertas, clandestinas y anónimas que oscilan entre la desobediencia y evasión al orden y la aparente sumisión.²⁹ La autora sostiene que tales formas son en sí mismas, por más que no apunten a trastocar el sistema de dominación, una crítica y un rechazo a la vez que evidencian una capacidad de maniobra de los subordinados para imponer ciertas condiciones. Para un contexto más reciente, el fenómeno Zapatista de la década de 1990 ha sido analizado desde múltiples perspectivas, y el enfoque de Scott no quedó al margen. Como ejemplo tenemos el trabajo de Adriana López Monjardin quien traduce el concepto de *hidden transcripts* como “guiones ocultos” y adopta la idea de Scott de arrecife de coral para analizar los innumerables pequeños actos de insubordinación de los pueblos chapanecos que logran formar una barrera política y económica para defenderse de los poderes dominantes.³⁰

²⁶ *Ibidem*, p. 65.

²⁷ ARAYA ESPINOSA, 2002.

²⁸ CORONADO MALAGÓN, 2009.

²⁹ La autora se refiere a la lucha del campesinado zapoteco contra el avance del ferrocarril en forma de sabotajes, descarrilamientos, incendios y robo de durmientes o leña.

³⁰ LÓPEZ MONJARDÍN, 1996.

También encontramos la aplicación de estos modelos en los estudios de la América colonial. Isabel Castro Olañeta explora los discursos ocultos de sectores indígenas en los registros judiciales de Córdoba (gobernación del Tucumán) en el siglo XVII.³¹ La autora considera el enfoque de Scott muy pertinente para interpretar a aquellos discursos como representaciones colectivas o productos culturales de resistencia que dejan ver las contradicciones que subyacen debajo de la aparente tranquilidad de la escena pública. El concepto de “tácticas” de De Certeau también ha sido empleado para analizar comportamientos de sectores indígenas en la América colonial. Miguel Glave lo incorpora para explorar las prácticas indígenas en los Andes peruanos bajo el régimen colonial.³² A través de tales tácticas estos grupos dominados lograrían una suerte de equilibrio que el autor denomina “resistencia en adaptación”. En la misma dirección Nicolás Ceballos-Bedoya estudió los mecanismos de adaptación y resistencia en los usos del derecho de los indígenas en el Reino de Granada.³³ Señala que los actos de resistencia deben considerarse como “tácticas” (en palabras de De Certeau), formas de actuar sigilosas de los débiles dentro del campo enemigo. Se explicita en este trabajo también el enfoque de Scott a través de los conceptos de discursos públicos y ocultos que circularían en el ámbito judicial. Se trata de enunciados que simulan complicidad o complacencia con el sistema, que en realidad serían formas cautelosas de conservar ciertos derechos sin el desafío abierto. El campo del derecho, según Ceballos-Bedoya apoyado en Pierre Bourdieu, no está controlado de manera absoluta por quienes detentan el poder, deja ciertos márgenes de maniobra y posibilidades de éxito a los subordinados, siempre y cuando sepan cómo actuar, y de allí las tácticas que analiza aplicando los modelos de Scott y de De Certeau.

En los estudios de la esclavitud americana, los enfoques de las microresistencias también han penetrado, dado que las grandes rebeliones son raras entre los esclavos, las formas de resistencia diaria han recibido

³¹ CASTRO OLAÑETA, 2004.

³² GLAVE, 2005.

³³ CEBALLOS-BEDOYA, 2011.

mayor atención. Joelma Santos da Silva por ejemplo, ha adoptado el modelo de Scott para dar cuenta de distintas estrategias de resistencia esclava en el Brasil del siglo XIX.³⁴ Su trabajo pretende cuestionar las visiones paternalistas de los señores de esclavos que plantean que ciertas “comodidades” de la vida cotidiana del esclavo se deben a concesiones del amo. La autora junto a otros autores señala que tales condiciones se deben al despliegue de distintas formas de resistencia, es decir a pequeñas conquistas logradas por la capacidad de maniobra de los y las esclavas.

Al salir de la historiografía americanista (que es la que mejor conozco), podemos encontrar un sinnúmero de trabajos que abordan de alguna manera el enfoque de la resistencia cotidiana. No tenemos espacio aquí para detenernos en todo este material, solo haremos referencia a las algunas contribuciones que demuestran la difusión que ha tenido este enfoque tanto dentro como fuera de la historiografía. Roger Wells tras adoptar la noción de “transcripciones ocultas” explora en la campaña británica entre los siglos XVIII y XIX, formas menores de resistencia tales como robo de ganado o roturas de máquinas.³⁵ Su objetivo es destacar, siguiendo a Scott, la relevancia de esta práctica que no debería ser eclipsada por las grandes acciones colectivas. Óscar Bascuñán Añover nos habla del impacto de la obra de Scott en la historiografía ruralista y delictiva española.³⁶ Según este autor, las herramientas analíticas que aportó Scott han estimulado los estudios de la cultura política de los sectores subalternos, en especial de las zonas rurales y con particular interés en las prácticas delictivas.³⁷ El enfoque scottiano habría permitido nuevas formas de entender el comportamiento político popular, la

³⁴ SANTOS DA SILVA, 2016. La huida y el cimarronaje de esclavos son las formas de resistencia más frecuentes y estudiadas, pero no eran las únicas, la autora detalla otras estrategias más sutiles como el patrocinio, el casamiento de esclavas con hombres libres o la formación de familias esclavas para evitar el desarraigo por la venta de alguno integrantes. Todas estrategias que según la autora permitirían mejorar relativamente las condiciones de vida.

³⁵ WELLS, 1990.

³⁶ BASCUÑÁN AÑOVER, 2013.

³⁷ Como ejemplo de la vigencia del enfoque de Scott en España, pocos años atrás la revista *Andalucía en la Historia* (Nº5, 2016) publicó un Dossier titulado “Resistencias cotidianas” el cual se enmarca abiertamente en aquel modelo.

conflictividad social y las relaciones de poder entre distintos actores (comunidades, Estado, terratenientes, etc.).³⁸

Los estudios tanto históricos como antropológicos son muy diversos, desde mujeres beduinas en Egipto (Abu-Lughod) a migrantes rurales iraníes en las ciudades a fines del siglo XX. Hank Johnston y David Snow (1998) por ejemplo, estudiaron los movimientos de oposición en la Estonia de la segunda mitad del siglo XX y aplican allí el modelo de Scott para describir una subcultura de la resistencia u oposición que crea “zonas libres” en donde la identidad del oprimido puede desarrollarse sin ser vista por el opresor.³⁹

El modelo también ha sido aplicado a estudios de la biblia, la tesis de Luc Bonaventure Ayité Amoussou analiza el texto “Lucas-Hechos”. Su objetivo es demostrar, con ayuda del concepto de “transcripción oculta”, que existe una forma sutil y codificada de resistencia política debajo de lo que a veces parece ser una descripción positiva sobre algunos funcionarios romanos.⁴⁰ Lucas habría empleado los recursos discursivos disponibles en la ideología cultural romana para socavar de manera subrepticia los valores e ideales de la cultura dominante. Según Amoussou, el objetivo final de Lucas era preparar a su audiencia y lectores para un reino alternativo al de César y sus reyes clientes en el mundo grecorromano del primer siglo. La tesis central plantea que el discurso oculto que encierra el texto bíblico, fue para cubrir la amenaza real que el movimiento cristiano representaba, de modo tal que no se encuentre ninguna prueba de irregularidad que pueda exponer al movimiento cristiano a una acusación obvia y clara.⁴¹

³⁸ Isabel Alfonso Antón (1997) es de las primeras estudiosas de la España medieval en aplicar los conceptos de Scott como “armas de los débiles” para analizar la resistencia simbólico-política en términos de “guerra de palabras”, entendida como una de las formas clave de resistencia cotidiana.

³⁹ JOHNSTON y SNOW, 1998.

⁴⁰ AMOUSSOU, 2014. Con esta tesis el autor intenta rebatir la interpretación tradicional de este pasaje bíblico que ve un documento que aboga por una armónica relación entre Roma y el movimiento cristiano primitivo. Esta imagen no muestra a este sector como una amenaza para el Imperio Romano porque Lucas presentaría la actividad de Jesús como una empresa apolítica.

⁴¹ La aplicación del modelo de Scott a textos bíblicos no es original en Amoussou, el propio autor reconoce que Richard Horsley ya lo había hecho para analizar el Evangelio de Marcos en *Jesus in Context. Power, People and Performance*. Minneapolis: Fortress, 2008. No obstante, *Estudios de Historia de España*, XXIII/1-2 (2021), pp. 297-326

Finalmente nos queda mencionar someramente todo un campo académico que ha crecido en los últimos veinte años en torno a los estudios de las organizaciones o empresas en los cuales se analizan, con el auxilio de modelos etnográficos entre otros, las relaciones de poder y resistencia en los lugares de trabajo actuales.⁴² El enfoque de las microresistencias está siendo aplicado en este campo y ha despertado interesantes discusiones que precisaremos más abajo. Un supuesto se advierte en buena parte de estos estudios y consiste en presentar a la resistencia como inherente a la vida empresarial en la cual se destaca la creatividad de los trabajadores para resistir al control en el proceso laboral por parte de la gerencia.⁴³ Un buen ejemplo de estos trabajos son los estudios de Pushkala Prasad y Anshuman Prasad que intentan demostrar la presencia de un amplio conjunto de acciones y comportamientos cotidianos de resistencia (*routine resistance*), que pone límites al control gerencial.⁴⁴ No obstante, estos autores son conscientes de la dificultad de identificar la resistencia rutinaria y de dilucidar dónde termina la adaptación y dónde comienza la resistencia, por ello acogen el concepto de “*ambiguous accommodations*”. Este problema teórico-metodológico nos da pie para presentar a continuación las distintas observaciones que se le han hecho a los enfoques de la microresistencia para finalizar con cierto consenso metodológico que nos puede permitir avanzar en los estudios de este tipo.

Amoussou se distancia de Horsley pues este niega que el texto Lucas-Hechos pueda ser material exitoso para una investigación basada en el uso de la transcripción oculta de Scott.

⁴² Son estudios muy difundidos en la academia anglosajona bajo los conceptos de *Management studies*, *Organization Science* o *Sociology of Organizations*, con revistas especializadas que llevan esos títulos. La bibliografía es muy amplia y aquí sólo presentaremos algunos ejemplos.

⁴³ COURPASSON, DANY, & CLEGG, 2012.

⁴⁴ PRASAD & PRASAD, 1998.

3. Objeciones a los enfoques de la resistencia cotidiana

Aquí profundizaremos en el debate que se ha desatado a partir de distintos cuestionamientos a la propuesta de James Scott, Michel De Certeau y sus seguidores. Las críticas, observaciones y reparos a estos enfoques surgieron de manera inmediata luego de la publicación de las principales obras de referencia. Es así que a fines de la década de 1980 y principios de la siguiente, mientras algunos autores empleaban con entusiasmo aquellos modelos, otros exponían sus limitaciones. Posteriormente, con el renovado impulso que tomaron los estudios de las microresistencias en los últimos años se abrieron nuevos debates.⁴⁵ Aquí intentaremos sistematizar el conjunto de estas críticas que van desde las decididamente devastadoras hasta las más constructivas que intentan complementar las propuestas iniciales.

Como primera medida cabe señalar que el uso extendido de la noción de resistencia para multiplicidad de situaciones, espacios y tiempos muy distintos ha generado que la categoría se emplee en sentidos muy diversos y marcos ideológicos a veces muy distantes. Una crítica general en cuanto a la expansión del concepto la podemos resumir del siguiente modo, si todo es resistencia entonces no hay resistencia, “*the indiscriminate use of resistance and related concepts undermines their analytical utility*”.⁴⁶

Siguiendo tal afirmación, Michael Brown concluyó que el fervor por los estudios de la resistencia llevó a este término a explicar nada. La caracterización de las resistencias demasiado amplia pone en peligro el valor analítico del concepto al etiquetar un conjunto muy diverso de discursos y prácticas bajo el mismo rótulo.⁴⁷ Sherry Ortner llamó tempranamente a no confundir resistencia de los oprimidos con estrategias de supervivencia, habría entre ambos fenómenos diferencias sustanciales. El problema entonces radicaría en qué se puede considerar

⁴⁵ Este renovado interés se refleja en revistas especializadas, programas de investigación, cursos de posgrado ver por ejemplo http://resistancestudies.org/?page_id=1297.

⁴⁶ BROWN, 1996, p.730. “El uso indiscriminado de resistencia y conceptos relativos socava su utilidad analítica” (Traducción del autor).

⁴⁷ MUMBY *et al.*, 2017.

como resistencia. Para varios autores críticos, deben ser discursos y prácticas que desafían las estructuras institucionales, es decir, que sólo habría resistencia cuando se desnaturaliza el poder y, por tanto, se lo cuestiona; profundizaremos esto más en seguida.

Ahora desglosaremos parte por parte los distintos puntos que han sido cuestionados del enfoque de la resistencia cotidiana. *Grosso modo* podemos ordenar los principales temas de disputa con los siguientes tópicos: la imagen binaria de la sociedad, la naturaleza del poder y la hegemonía, el nivel de autonomía, la “romantización” de las resistencias, la cohesión de los grupos dominados, la conciencia y la racionalidad de la acción política popular.

El primer cuestionamiento básico que podemos presentar, radica en la imagen binaria de las sociedades, separadas entre opresores y oprimidos o dominadores y dominados. Gal planteó que las categorías analíticas que utiliza Scott, dominantes y subordinados, son tan ampliamente generalizadas en el espacio y el tiempo que terminan por ocultar enormes diferencias culturales entre formas de poder. En línea con eso, Ortner subrayó las dificultades de la tendencia de Scott de atribuir una identidad única y fija a los subalternos a partir de oposiciones de clase preconcebidas. A partir del concepto de “posiciones del sujeto” se entiende aquí que las identidades de una misma persona son múltiples al estar atravesadas por distintas condiciones (clase, raza, género, religión, etc.). Siguiendo esa observación Laura Miller planteó que ni los rebeldes ni los opresores son monolíticos ni se advierten claramente sus contornos, por ello es necesario indagar en la multiplicidad de jerarquías y regímenes de opresión que coexisten.⁴⁸

En otra dimensión, Timothy Mitchell uno de los primeros en sistematizar las críticas a las denominadas “armas de los débiles”, encuentra una contradicción en el esquema de Scott, pues por un lado sostiene que los sectores dominantes necesitan una esfera simbólica para dominar (hegemonía) y por otro subraya su ineficacia.⁴⁹ Ante esto Mitchell se

⁴⁸ MILLER, 1997.

⁴⁹ MITCHELL, 1990.

pregunta, si las clases subalternas no son persuadidas por ideas hegemónicas, ¿necesita el poder operar en este ámbito y, de ser así, ¿por qué? Este razonamiento se enmarca dentro de lo que varios autores ven como un déficit general del enfoque de la microresistencia que es la falta de precisión respecto al poder. Tempranamente Christine Pelzer White planteó que el modelo scottiano no especifica claramente aquello a lo que se está resistiendo.⁵⁰ Siguiendo ese camino, Lila Abu-Lughod advirtió que estos enfoques en general se olvidan de analizar el poder al preocuparse sólo por las resistencias. Otros trabajos sobre esta cuestión señalan que Scott ve la estructura de la dominación como algo exterior a los dominados, y por tal motivo no considera la participación de aquellos en la reproducción de la dominación.⁵¹ La misma inquietud expone Mercedes Henríquez y España, quien entiende que estas perspectivas no se preguntan ni por la naturaleza del poder, ni qué intereses están detrás de quienes dominan, ni porqué tienen la fuerza para imponer sus condiciones.⁵²

En cuanto a las resistencias a ese poder no suficientemente explicado, Abu-Lughod evidencia una tendencia a romantizar (*romanticize*) a aquellas, esto es, ver todas las formas de oposición como indicadores de la ineficacia del sistema hegemónico y una prueba de la capacidad de agencia y creatividad del ser humano en su resistencia a ser dominado.⁵³ En esta línea Roger Kessing reconoce que es tentador idealizar actos que tienen rasgos de oposición y resistencia, empero advierte sobre la posibilidad de encontrar detrás de tales actos motivaciones personales (económicas, políticas, psicológicas inconscientes).⁵⁴ En este sentido Kessing se adentra en un tema clave, se pregunta si los individuos que resisten advierten que forman parte de un grupo, es decir, un colectivo con sentido de pertenencia generado por el padecimiento de la misma si-

⁵⁰ PELZER WHITE, 1986.

⁵¹ MOORE, 1998.

⁵² HENRÍQUEZ Y ESPAÑA, 2004. Estas observaciones en realidad provienen de la crítica general que le formula el marxismo a la perspectiva foucaultiana, en la cual incluyen al modelo de Scott.

⁵³ La crítica a la “romantización” del campesinado que hace Scott ya había sido sugerida por William Roseberry (1989).

⁵⁴ KESSING, 1992.

tuación de opresión. Con esto último entramos en la compleja problemática de la conciencia de la cual hablaremos en breve.

En cuanto a la capacidad de agencia que pondera el modelo de microresistencia, Eric Van Young, si bien acepta la propuesta de Scott, plantea que su esquema es excesivamente voluntarista o “hiperagencial”.⁵⁵ Ortner comparte esta apreciación al observar un carácter sobredimensionado en la capacidad de cálculo de la acción humana sin prestar atención a las contradicciones, ambigüedades o consecuencias inesperadas de la resistencia cotidiana. En definitiva, les objetan a estas propuestas su excesivo individualismo analítico, de allí que surja la pregunta sobre la posibilidad de una dimensión colectiva de estas resistencias cotidianas.⁵⁶

Otros trabajos críticos arguyen que este tipo de resistencia es una vaga noción de autodeterminación o ilusión de autonomía que no hace más que consolidar el sistema de dominación. Christine Pelzer fue acaso la primera en llamar la atención sobre esto, señaló que las supuestas estrategias de resistencia campesina (como engañar al recaudador de impuestos) quizás puedan generar una conciencia de autonomía o de capacidad de maniobra (una suerte de satisfacción simbólica) pero al mismo tiempo son tácticas que contribuyen a invisibilizar la dolorosa realidad de la impotencia y explotación del campesino. Por otro lado, Susan Gal arguye que la presencia contradictoria entre discursos ‘públicos’ y ‘ocultos’ no necesariamente prueba que lo oculto representa la verdadera conciencia del subalterno, pues podría haber allí sentimientos contradictorios que otorgan legitimidad a ambas posiciones. En este sentido, el enfoque no daría cuenta de la carga contra-revolucionaria o de reforzamiento de la hegemonía que promoverían esas resistencias menores.⁵⁷

⁵⁵ VAN YOUNG, 1993. El concepto, según Van Young, explica que las personas básicamente actúan de cualquier manera que elijan dadas ciertas restricciones estructurales sobre ellas, independientemente de los arrastres de la cultura o el inconsciente. En la misma sintonía crítica, Bayat sostiene que la suscripción de Scott a la teoría de la elección racional pasa por alto la complejidad de motivos detrás de este tipo de lucha, donde se mezclan elementos morales con cálculos racionales.

⁵⁶ ABAL MEDINA, 2007.

⁵⁷ GAL, 1995, O’HANLON, 1988; CONTU, 2008.

La dicotomía entre resistencias abiertas y ocultas mencionada recién es otro tópico en tensión. Charles Tilly en su análisis minucioso de la obra de Scott sostuvo que, al quedarse en el terreno de las creencias o conciencia de los subordinados, evitó introducirse en el complejo problema de explicar las acciones colectivas o la inacción.⁵⁸ En este sentido Matthew Gutmann al observar el descuido del estudio de las resistencias abiertas en beneficio de las ocultas y cotidianas; propuso que se estudiaran en conjunto la relación entre ambas.⁵⁹ Para este autor el modelo de Scott contribuye a entorpecer los esfuerzos por comprender y desarrollar las teorías del conflicto en América Latina.⁶⁰ Por su parte Jeffrey Rubin apuntó que Scott (también cabría para De Certeau) da una idea minimalista de resistencia y que el término debería ser reservado para actos colectivos, visibles que involucren cambios sociales, y no para acciones cotidianas.⁶¹ En la misma línea, Tye y Powers entendieron que la resistencia necesariamente tiene que provocar la reacción del otro, no puede ser invisible.⁶² Más crítico, Robert Fletcher observó que el concepto de resistencia se ha extendido demasiado y el campo está saturado de estudios de prácticas en gran parte triviales que sugieren un falso heroísmo.⁶³ Con una observación similar, Sergio Sapkus señaló que la infrapolítica de la que habla Scott celebra de manera romántica las resistencias cotidianas en desmedro de las públicas, colectivas y organizadas que persigan la unidad de los grupos en lucha.⁶⁴

Profundizando estas observaciones, Asef Bayat plantea que Scott confunde conciencia de la opresión con resistencia a la misma, las

⁵⁸ TILLY, 1991.

⁵⁹ GUTMANN, 1993.

⁶⁰ El autor repasa la bibliografía que trata las rebeliones en Latinoamérica para demostrar que son frecuentes a diferencia de la región asiática que estudia Scott, se trata de acciones racionales, conscientes de los riesgos donde muchas veces arriesgan sus vidas, esto contradice al modelo de Scott que sostiene la prudencia de los dominados ante la desigualdad de poder.

⁶¹ RUBIN, 1996.

⁶² TYE Y POWERS, 1998.

⁶³ FLETCHER, 2001. Agudizando su diatriba contra Scott, plantea que la perspectiva de las “formas cotidianas de resistencia” no logra dar cuenta de que los oprimidos interpreten sus situaciones tan opresivas como lo interpretan activistas políticos y académicos.

⁶⁴ SAPKUS, 2001.

microresistencias estarían más relacionadas a la primera que a la segunda.⁶⁵ Estas formas entonces, carecerían de cualquier posibilidad de generar acciones emancipatorias pues no amenazarían en absoluto las relaciones de poder, por tanto, no podrían considerarse acciones políticas.⁶⁶ Para muchos de estos críticos, el modelo de Scott termina siendo conservador, al no dar cuenta de las resistencias verdaderamente transformadoras. Esto se debería a que entiende la agencia humana como la capacidad de adaptación más que de cambio.⁶⁷

Otro tópico destacable en este debate es el referido al concepto de *recognition* desarrollado por Jocelyn Hollander y Rachel Einwohner, se trata del hecho de que los dominantes reconozcan o adviertan un acto de resistencia.⁶⁸ Las preguntas rectoras que proponen aquellos autores son las siguientes: ¿las acciones de resistencia deben ser evidentes para quienes detentan el poder o no?, dicho de otro modo, ¿pueden considerarse como acciones de resistencia si no son reconocidas por el poder? Algunas de las críticas hacia Scott van en ese sentido, esto es, lo que el autor describe como actos cotidianos de resistencia no son considerados como tales por los que ejercen el poder, por tanto, no pueden ser tenidos por resistencia.

Lo anterior nos da pie para finalizar este apartado sobre los cuestionamientos a los enfoques de la resistencia cotidiana con el tema ya mencionado de la consciencia de los protagonistas que fue desde el inicio un tópico muy problemático. Recordemos que para James Scott existe cierto grado de consciencia en los subordinados que desarrollan actos de resistencia y esto es precisamente lo que explicaría las fallas del discurso hegemónico. Los críticos ven en esta propuesta una excesiva confianza en la capacidad que tienen los dominados de entender la situación que los rodea, los significados que ordenan la realidad serían palpables para aquellos y pasibles de ser disputados con actos estratégicos conscientes.

⁶⁵ BAYAT, 2009.

⁶⁶ ÁLVAREZ YÁGÜEZ, 2014; THOMPSON, 2016.

⁶⁷ GUTMANN, 1993.

⁶⁸ HOLLANDER & EINWOHNER, 2004.

Hollander y Einwonher proponen una pregunta disparadora similar a la presentada más arriba sobre el concepto de *recognition* ¿debe ser consciente el protagonista de que su acción implica una resistencia al poder para ser considerada como tal? Para algunos autores como Lauraine Leblanc la respuesta es afirmativa, los actos de resistencia deben envolver no sólo los actos en sí mismos sino también la intención subjetiva que los motivan, debe demostrar la conciencia de una opresión y el deseo de contrarrestarla junto con las acciones correspondientes.⁶⁹ En línea con esto, Álvarez Yágüez plantea que toda resistencia con algún tinte político debe presentar un mínimo de conciencia, reivindicación o justicia para considerarse como tal.⁷⁰ Luis Nicolau Paré concluye que, si la resistencia debe involucrar la conciencia, la intencionalidad y el esfuerzo deliberado de los actores sociales involucrados, uno se ve obligado a circunscribirla a un número muy limitado de ejemplos.⁷¹

Stellan Vinthagen y Anna Johansson, más cercanos a la propuesta de De Certeau, se distancian de aquellas posturas al plantear que toda resistencia debe tomarse fundamentalmente como una práctica y no como una conciencia o intención.⁷² Otros entienden que estas últimas no son centrales para entender algo como resistencia, a veces los actores no son conscientes de que sus actos implican una resistencia. Hollander y Einwonher advierten que el problema de la intención se complica más cuando el analista estudia culturas diferentes a la suya, una misma acción puede tener distintos sentidos según el contexto histórico.

Esto último suma al debate sobre las intenciones, la cuestión metodológica del acceso a las mismas; un problema que tiene especial interés en el campo historiográfico, varios historiadores comparten un escepticismo en cuanto a la posibilidad de acceder a las motivaciones de los protagonistas. En este sentido Peter Guardino se pregunta cómo podemos entender las acciones de personas que muy pocas veces dijeron algo que fuera captado por los documentos. Este problema metodológico

⁶⁹ LEBLANC, 1999.

⁷⁰ ÁLVAREZ YÁGÜEZ, 2018.

⁷¹ En GLEDHILL, 2012.

no es nuevo, mucho se ha dicho ya, pero no está demás subrayarlo, pues si el acceso a la conciencia es muy difícil cuando no imposible, se debilitan todos los enfoques que se apoyan en aquella.⁷³

Para cerrar este apartado, resta exponer la visión más pesimista sobre los enfoques de las microresistencias. La exaltación de la academia de la multiplicidad de resistencias encarnadas en todo tipo de sujetos resistiendo al multifacético poder, al decir de Žižek (2002), es un obstáculo para la configuración de un discurso que cuestione realmente las relaciones de dominación.⁷⁴

4. Algunos acuerdos inestables que sostienen el enfoque de la resistencia cotidiana

Luego del recorrido que hemos hecho por el racimo de objeciones que han recibido los enfoques en cuestión, cerraremos el trabajo con los aspectos teóricos que al parecer han quedado en pie y que permitirían configurar una perspectiva más matizada para la comprensión de la naturaleza de las resistencias cotidianas. En principio cabe destacar el reconocimiento que se ha hecho al enfoque por haber profundizado nuestra reflexión sobre la “actividad política” en la vida ordinaria de los subalternos.⁷⁵

Considerando las discusiones presentadas más arriba me interesa ordenar lo que considero ciertos principios de acuerdo que advierto entre buena parte de los autores y autoras aquí trabajados. Se trata de aquellos que aceptan el concepto de resistencia cotidiana, sin olvidar sus objeciones.⁷⁶

⁷² VINTHAGEN y ANNA JOHANSSON, 2013.

⁷³ Sobre la imposibilidad de acceder a la voz del subalterno mucho se ha debatido a partir del texto pionero de Spivak de los años '80, es central aquí la noción de “fragmento” desarrollada posteriormente para reflejar la dificultad de acceder a la voz/conciencia del subalterno a través de retazos y fragmentos de discursos muy dispersos en las fuentes (CHATTERJEE, 1994).

⁷⁴ ŽIŽEK, 2002. Esta sería la crítica de fondo a la ideología del multiculturalismo liberal posmoderno en el cual algunos autores incluyen a los enfoques de las microresistencias.

⁷⁵ VINTHAGEN y JOHANSSON, 2013.

⁷⁶ Desde luego que no hay acuerdos plenos y algunas diferencias siguen siendo irreconciliables, aquí intento presentar lo que me parece constituye una suerte de consenso entre distintos autores y autoras pertenecientes a diversos campos disciplinares, sin pretender disolver los tópicos en tensión.

- Todo acto de resistencia es producto de relaciones de poder y dominación, por tanto debe enfocarse desde una perspectiva relacional, no es posible analizar la resistencia en sí misma.
- La resistencia es siempre contingente, situada, heterogénea y cambiante.
- La resistencia cotidiana debe ser entendida dentro de relaciones interseccionales, es decir, diversas dimensiones del poder entrelazadas.
- Este tipo de resistencias pueden encerrar un potencial desestabilizador, esto es, contribuir a socavar los fundamentos del poder, aunque no sea un objetivo o resultado necesarios.
- No constituyen estas prácticas una anormalidad, sino que están integradas a la vida social.
- Este tipo de resistencias no se reconocen fácilmente como las públicas y colectivas. Se trata de formas fundamentalmente individuales con escasa articulación colectiva y planificación.
- No todas las acciones de resistencia cotidiana tienen necesariamente un grado de cálculo y conciencia.
- Las representaciones y la conciencia de los subordinados no son monolíticas, pueden contradecir o afirmar al sistema de dominación. Incluso en contextos de opresión similares las representaciones de los oprimidos pueden ser distintas.
- En este sentido, las motivaciones de los dominados suelen ser desordenadas, fragmentarias y ambiguas. Responden a un conjunto inestable de creencias, privaciones materiales, sentimientos personales y comunitarios.

Hollander y Einwohner proponen para evitar confusiones identificar tres tipos de resistencia:

- Abiertas: visibles para todos, incluyen movimientos sociales, revoluciones y todo tipo de acción colectiva que sea entendida por todos los involucrados como resistencia.
- Encubiertas: acciones que no son percibidas como resistencia por el poder al que se oponen, pero sí por sus protagonistas y otros observadores (rumores, desgano laboral, etc.).
- Involuntarias: no es percibida como tal por los protagonistas, pero sí

por los destinatarios quienes ven una potencial amenaza.

Por su parte Vinthagen y Johansson sugieren no buscar resistencias “puras”, pues siempre pueden estar “contaminadas” con otros motivos o efectos. En sus observaciones constructivas Gledhil destaca que es importante comprender por qué las personas en “situaciones de dominación” aparentemente similares reaccionan de manera diferente. En este sentido tomamos el aporte de Luis Paré quien propone tener en cuenta la heterogeneidad de actitudes coexistentes entre los grupos subalternos que oscilan entre la asimilación y la resistencia y que no son necesariamente excluyentes, sino que conformarían una “simbiosis paradójica”.⁷⁷ En cuanto a la relación entre las resistencias cotidianas y disfrazadas y las abiertas colectivas, hay autores y autoras que proponen una mirada interactiva y dinámica entre ambas. Esto es, considerar a las prácticas de resistencia cotidiana no sólo como posibles generadoras de acciones más organizadas, sino también que éstas últimas pueden ser promotoras de aquellas.⁷⁸ Por su parte Asef Bayat llama a observar a las resistencias no sólo como defensivas y ocultas, pues las luchas de los pobres también son subrepticamente ofensivas, es decir, logran en algunas ocasiones poner límites sobre los privilegios de los grupos dominantes.

Para cerrar, compartimos las críticas centrales a las perspectivas postestructuralistas que subestiman o disuelven el poder en una compleja maraña de relaciones de opresión. Si bien adherimos a la idea de un poder polimorfo que circula reticularmente, no son iguales los niveles de intensidad y opresión entre las distintas relaciones de dominación que atraviesan el tejido social, en especial las de clase, raza y género.

Referencias bibliográficas

ABAL MEDINA, Paula, “Notas sobre la noción de resistencia en Michel De Certeau”, *Kairos*, 20, 2007, 1-11.

⁷⁷ GLEDHILL & SCHELL, 2012.

⁷⁸ LILJA *et. al.*, 2017.

- ABU-LUGHOD, Lila, "The Romance of Resistance: Tracing Transformations of Power Through Bedouin Women", *American Ethnologist*, 17 (1), 1990, 41-55.
- ARAYA ESPINOZA, Alejandra, "Guerra, intolerancia a la ociosidad y resistencia: los discursos ocultos tras la vagancia. Ciudad de México 1821-1860", *Boletín Americanista* 52, 2002, 23-55.
- AHEARNE, Jeremy, *Michel de Certeau: Interpretation and Its Other*, Stanford, Stanford University Press, 1995.
- ALLEN, Jonathan, "The New Culturalism of James Scott A Third Option for Political Culture Theory", *Theoria*, 93, 1999, 53-82.
- ALFONSO ANTÓN, Isabel, "Campesinado y Derecho: la vía legal de su lucha (Castilla y León siglos X-XIII)", *Noticiero de Historia Agraria*, 13, 1997, 15-31.
- ÁLVAREZ YÁGÜEZ, Jorge, "Límites y potencial crítico de dos categorías políticas: infrapolítica e impolítica", *Política común*, 6, 2014.
- AMOUSSOU Luc Bonaventure Ayité, *Acts as a Hidden Transcript of Political Resistance. The Lukan Narrative of Political Resistance*, Tesis de doctorado, University of St Michael's College, 2014, https://tspace.library.utoronto.ca/bitstream/1807/75510/1/Amoussou_Luc_B_A_201411_PhD_thesis.pdf.
- BASCUÑÁN AÑOVER, Oscar, "Reflexiones para el estudio de la Resistencia cotidiana en el campesinado español", en PALACIOS CEREZALES, Diego, SÁE MELO FERREIRA, Maria de Fátima, NEVES, José (coords, *Da Economia Moral da Multidão à Arte de não ser Governado: E.P. Thompson e James C. Scott na Ibéria*. Castro Verde, 100 Luz, 2013, 109-123.
- BAYAT, Asef, "Un-civil society: the politics of the 'informal people'", *Third World Quarterly*, 18, (I), 1997, 53-72.
- , *Life as politics: how ordinary people change the Middle East*, Stanford, Stanford University Press, 2009.
- BECKER, Marjorie, "Cardenistas, Campesinos, and the Weapons of the Weak: The Limits of Everyday Resistance in Michoacán, 1934-1940", *Peasant Studies* 16, 1989, 233-50.
- BROWN, Michael F., "On Resisting Resistance", *American Anthropologist*, 98 (4), 1996, 729-735.

- BURKE, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006.
- CASTRO OLANETA, Isabel, “Coyuntura, adaptación y resistencia: actores indígenas y justicia colonial. La participación de los indios del pueblo de Quilino en el espacio de la justicia (Córdoba, 1620)”, *Cuadernos de Historia*, 6, 2004, 71-100.
- CHARTIER, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- CEBALLOS-BEDOYA, Nicolás, “Usos indígenas del Derecho en el Nuevo Reino de Granada. Resistencia y pluralismo jurídico en el derecho colonial. 1750-1810”, *Estudios Socio-Jurídicos*, 13, (2), 2011, 223-247.
- CHATTERJEE, Partha, *The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*, New Jersey, Princeton University Press, 1994.
- CONTU, Alessia, “Decaf resistance: On misbehavior, cynicism, and desire in the liberal workplace”, *Management Communication Quarterly*, 21, 2008, 364-379.
- CORONADO MALAGÓN, Marcela, “Los zapotecos y el sistema ferroviario del Istmo”, en Velázquez, E. *et al.*, *El istmo mexicano: una región inasequible. estado, poderes locales y dinámicas espaciales (siglos XVI-XXI)*, México, Publicaciones de la Casa Chata, 2009, 221-263.
- COURPASSON, David, DANY, Françoise, y CLEGG, Stewart, “Resisters at work: Generating productive resistance in the workplace”, *Organization Science*, 23, 2012, 801-819.
- CRUZ SANTANA, José de Jesús, “El concepto de experiencia en Víctor W. Turner, E. P. Thompson y Anthony Giddens: Un diálogo entre antropología social, historia y sociología”, *Sociología Histórica* 7, 2017, 345-375.
- DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana, 1999.
- DUBE, Saurabh, “Identidades culturales y sujetos históricos: estudios subalternos y perspectivas poscoloniales”, *Estudios de Asia y África*, 95, (2), 2010, 251-292.
- , *Sujetos Subalternos*, México, Colegio de México, 2001.
- FLETCHER, Robert, “What are we fighting for? Rethinking resistance in a Pewenche community in Chile”, *Journal of Peasant Studies*, 28, (3), *Estudios de Historia de España*, XXIII/1-2 (2021), pp. 297-326

- 2001, 37-66.
- FREEDMAN, Paul, “La resistencia campesina y la historiografía de Europa medieval”, *Revista de Historia*, 3, 2000, 17-38.
- GAL, Susan, “Language and the “Arts of Resistance”, *Cultural Anthropology*, 10 (3), 1995, 407-424.
- GLAVE, Luis Miguel, “Resistencia y adaptación en una sociedad colonial. El mundo andino peruano”, *Norba*, 18, 2005, 51-64.
- GLED HILL, John y SCHELL, Patience, *New Approaches to Resistance in Brazil and Mexico*, Durham & London, Duke University Press, 2012.
- GUARDINO, Peter, “Los campesinos mexicanos y la guerra de Independencia. Un recorrido historiográfico”, *Tzintzun*, 51, 2010, 13-36.
- GUHA, Ranajit, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, Delhi, Oxford University Press, 1983.
- GUTMANN, Matthew, “Rituals of Resistance: A Critique of the Theory of Everyday Forms of Resistance”, *Latin American Perspectives*, 20 (2), 1993, 74-92.
- HENRÍQUEZ Y ESPAÑA, Mercedes, “Una aproximación teórica a James C. Scott”, *Cuicuilco*, 11 (31), 2002, 1-20.
- HOLLANDER, Jocelyn y EINWOHNER, Rachel, “Conceptualizing resistance”, *Sociological Forum*, 19, 2004, 533-554.
- JOHNSTON, Hank y SNOW, David, “Subcultures and the emergence of the Estonian nationalist opposition, 1945-1990”, *Sociological Perspectives*, 41, 1998, 473-497.
- JOSEPH, Gilbert y NUGENT, Daniel (comps.), *Aspectos cotidianos de la formación del estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*, México, Ediciones Era, 2002, (original inglés 1994).
- KEESING, Roger, *Custom and Confrontation. The Kwaio Struggle for Cultural Autonomy*, Chicago & London, The University of Chicago Press, 1992.
- LEBLANC, Lauraine, *Pretty in Punk: Girls’ Gender Resistance in Boy’s Subculture*, New Brunswick, NJ, Rutgers, 1999.
- LILJA, Mona, et al., “How resistance encourages resistance: theorizing the nexus between power, ‘Organised Resistance’ and ‘Everyday Resistance’”, *Journal of Political Power*, 10 (1), 2017, 40-54.

- LÓPEZ MONJARDIN, Adriana, “Los guiones ocultos de Chiapas: la resistencia cívica entre los indígenas”, *Viento del Sur*, 7, 1996.
- MILLER, Laura, “Not Just Weapons of the Weak: Gender Harassment as a Form of Protest for Army Men” *Social Psychology Quarterly*, 60 (1), 1997.
- MITCHELL, Timothy, “Everyday Metaphors of Power”, *Theory and Society*, 19 (5), 1990, 545-577.
- MONSMA, Karl, “James C. Scott e a resistência cotidiana no campo: uma avaliação crítica”, *BIB*, 49, 2000, 95-122.
- MOORE, Barrington, *Injustice: The Social Bases of Obedience and Revolt*, London, Macmillan, 1978.
- MOORE, Donald, “Subaltern Struggles and the Politics of Place: Remapping Resistance in Zimbabwe’s Highlands”, *Cultural Anthropology*, 12 (3), 1998, 344–381.
- MUMBY, Dennis, et al., “Resistance redux”, *Organization Studies*, 38(13), 2017.
- O’HANLON, Rosalind, “Recovering the Subject Subaltern Studies and Histories of Resistance in Colonial South Asia”, *Modern Asian Studies*, 22 (1), 1988, 189-224.
- ORTNER, Sherry, “Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal”, *Comparative Studies in Society and History*, 37 (1) 1995, 173-193.
- PELZER WHITE, Christine, “Everyday resistance, socialist revolution and rural development: The Vietnamese case”, *The Journal of Peasant Studies*, 13 (2), 1986, 49-63.
- PRASAD, Anshuman, PRASAD, Pushkala, “Everyday struggles at the workplace: The nature and implications of routine resistance in contemporary organizations”, *Research in The Sociology of Organizations*, 16, 1998, 225-257.
- ROSEBERRY, William, *Anthropologies and Histories Essays in Culture, History and Political Economy*, New Brunswick and London, Rutgers University Press, 1989.
- RUBIN, Jeffrey, “Defining resistance: Contested interpretations of everyday acts”, *Studies in Law, Politics and Society* 15, 1996, 237-260.
- SANTOS DA SILVA, Joelma, “Os laços de compadrio como estratégia de resistência cotidiana entre os escravos do sertão do Piauí oitocentista”, *Fronteiras & Debates*, 3 (1), 2016.

- SAPKUS, Sergio, “Poder, cultura y oposición. Discutiendo algunas perspectivas sobre los procesos de dominación y resistencia”, *Razón y revolución*, 7, 2001.
- SCOTT, James, *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press, 1985.
- , *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era, 2000.
- SCOTT, James y TRIA KERKVLIT, Benedict, *Everyday Forms of Peasant Resistance in South-East Asia*, London, Routledge, 1986.
- SHARPE, Jim, “Historia desde abajo”, en BURKE, Peter (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1991, 38-58.
- THOMPSON, Paul, “Dissent at work and the resistance debate: Departures, directions, and dead ends”, *Studies in Political Economy*, 97, 2016, 106-123.
- TILLY, Charles, “Domination, resistance, compliance ... discourse”, *Sociological Forum*, 6, 1991, 593-602.
- TYE, Diane y POWERS, Ann Marie, “Gender, resistance and play: Bachelorette parties in atlantic Canada”, *Women’s Studies International Forum*, 21 (5), 1998, 551-561.
- VALLE ORELLANA, Nicolás del, “Entre poder y resistencia. Tras los rastros de la política en Foucault”, *Revista Enfoques*, 11 (17), 2012, 147-168.
- VAN YOUNG, Eric, “The Cuautla Lazarus: Double Subjectives in Reading Texts on Popular Collective Action”, *Colonial Latin American Review* 2, 1993, 3-26.
- VINTHAGEN, Stellan y JOHANSSON, Anna, “Everyday Resistance”: Exploration of a Concept and its Theories”, *Resistance Studies Magazine* 1, 2013, 1-46.
- WELLS, Roger, “Social Protest, Class, Conflict and Consciousness, in the English Countryside, 1700- 1880,” en Reed, Mick y Wells, Roger (eds.), *Class, Conflict and Protest in the English Countryside, 1700-1880*, London, Frank Cass, 1990.
- ŽIŽEK, Slavoj, *Welcome to the desert of the real*, London, Verso, 2002.